

Fundación Cultural Lya y Luis Cardoza y Aragón  
Premio Anual de Ensayo Hispanoamericano Lya Kostakowsky  
¿Qué es ser Latinoamericano? En los Cien Años de Luis Cardoza y Aragón

Ensayo:

Historias, cosas y casos de los  
Insumisos e Inicuos:  
Reflexiones sobre el Ser Latinoamericano

*Xiquilite*

## Índice

Nuestras Perplejidades: A modo de Introducción	03
<b>PARTE I</b>	05
<b>Las venas Abiertas</b>	06
<b>Andamios de Pobreza</b>	08
<b>Teólogos y Herejes</b>	10
<b>Insumisos e Idiotas Perfectos</b>	13
<b>Narcotraficantes y Políticos</b>	15
<b>Opresores y Optimistas</b>	16
<b>Anécdotas del Fútbol</b>	18
<b>Mujeres y Machos</b>	20
<b>Exclusiones cruciales</b>	24
<b>Resistencia y Popularidad</b>	27
<b>Indígenas irreverentes</b>	29
<b>Cinco siglos de Soledad</b>	31
<b>Anarquistas y Ácratas</b>	33
<b>Niños y niñas en la calle</b>	35
<b>Oligarcas, Generales y Guerrilleros</b>	39
<b>PARTE II</b>	42
¿ <b>Quién eres?</b>	43
<b>Uno para todos y todos para ninguno</b>	44
<b>Indisciplinados y brillantes</b>	46
<b>Empobrecidos y empobrecedores</b>	47
<b>Nada por aquí, nada por allá</b>	48
<b>Expresiones antropológicas</b>	49
<b>Retos y perspectivas</b>	51
<b>Estrofas finales</b>	52
<b>Sensibilidad latinoamericana</b>	53

# Nuestras Perplejidades: A Modo de Introducción

*“Nadie nace hecho. Nos vamos haciendo poco a poco, en la práctica social en que tomamos parte”.*

*Paulo Freire*

***A mi amigo Robinson Salazar,  
Padre intelectual de los “insumisos”***

El ser Latinoamericano es una simbiosis de circunstancias, mitos y creencias; se trata de un grupo de Agentes, Actores y Autores fraguados en una historia de antagonismos y antípodas que se han ido cristalizando en un modélico antropologismo maniqueo al que podemos llamar “Insumisos e Inicuos”.

Como el dios Jano, el Latinoamericano posee dos caras, o mejor, dos representaciones icónicas íntimamente dependientes, sería injusto reducir la acepción de Latinoamericano a una apuesta unilateral, y es que en el andamio de minorías y mayorías sociales, ambos poseen un peso significativo, y además están determinados, unos y otros, tanto así, que su propia concepción y existencia es en razón, una de la otra; la arquitectura socio-genética de los Insumisos e Inicuos posee múltiples aristas que van desde lo político hasta lo más trivial y cotidiano, se trata de una taxonomía ética y *noética*, un problema de decisiones y creencias, en donde los Inicuos –generalmente: políticos, militares, empresarios, industriales, etc.- utilizan el poder a sus anchas, mientras que los Insumisos –artistas, líderes comunales, ecologistas, educadores, etc.-

constantemente piensan, diseñan y gestionan sagas para sobrevivir en los bemoles del absurdo, del costumbrismo y del cubismo político que configura a las sociedades Latinoamericanas.

Latinoamérica –la casa de los Latinoamericanos- en un paisaje de contrastes, en donde conviven la pobreza, la exclusión, el despotismo y la corrupción, con el atomizado y raquítico desarrollo, los nuevos ricos y el lujo exacerbado; se trata de una patria grande, cuyos símbolos oficiales son el egoísmo, el absurdo y la vulnerabilidad, y también los sueños ocultos integracionistas de Morazán, Bolívar y San Martín, que deambulan en los discursos.

La casa del Latinoamericano es un doble corredor vertebrado por las villas miserias, cantegriles, fabelas, conucos, cantones, barriadas, cerros y marginales (como input) y las residenciales, colinas y clubes (como output); toda Latinoamérica es igual, cambian las formas pero no el fondo, ahí están los grandes iconos urbanos: los niños de la calle, los lanza llamas, la basura, la ventas callejeras, los mendigos en cada esquina, el ladrón, el tráfuga; y el himno oculto de la patria grande, escrito por Discépolo, “Cambalache”, lo entonamos todos en silencio...

# PARTE I

I.- A medio camino de nuestra historia, quizás en la adolescencia, un ataque fugaz y fortuito nos dejó a toda la parentela con “**Las Venas Abiertas**”; Aztecas, Mayas, Olmecas, Incas, Charrúas, Jíbaros, Quechuas, Guaraníes, Mapuches, entre otros, comenzaron a padecer una hemorragia cuyos efectos se cristalizaron en una nueva conciencia occidental, y fue en este preciso momento cuando emergió la dicotomía Insumisos e Inicuos, cuando otros descubrieron que teníamos, de vez en cuando, una sonrisa pintada en el rostro, y así se dedujo que podíamos ingresar a la escala filogenética y taxonómica de los humanos; poco a poco recibimos el nuevo manual para ser Latinoamericanos: de un tal Aristóteles nos llegó la partida de nacimiento antropológica, Agustín de Hipona nos envió un pequeño demonio a cada uno en formato de pecado original, se instalaron las primeras compañías transnacionales la de Ignacio de Loyola, la de Francisco de Asís y la de Domingo Guzmán, entre otras; Sepúlveda y Bartolomé de la Casas discutieron un poco, sobre si deberíamos recibir o no este paquete, al fin se decidió que sí; mientras tanto, por toda la costa atlántica, de norte a sur, los encargados del *courier* decidieron organizar abominables tours de africanos, ya que los autóctonos no podían ser maltratados, sino solamente explotados.

Poco a poco los Inicuos e Insumisos fueron aprendiendo sus roles de explotación y resistencia, respectivamente; se organizaron las ciudades coloniales, unos aquí otros allá, se repartieron las tierras, y los lugares en la iglesia. Al cabo del tiempo, los terratenientes y caudillos, es decir los Inicuos de la época, decidieron un día que ya podían pensar, les llegó el rumor de un tal

Descartes de que antes de existir uno piensa, sin embargo, nunca supieron que era pensar...

Con el correr de los años, comenzó una nueva dicotomía de caudillos: Liberales y Conservadores, quienes acentuaron más la brecha entre Inicuos e Insumisos; los grupúsculos políticos-militares obsesionados por el poder derramaron sangre y consolidaron las primeras batallas ideológicas entre el pseudoprogresismo criollo y la eleática sumisión. Los caudillos o “Notables” fraguaron la clase política partidaria en Latinoamérica, bajo un sincretismo fundamentalista y fanático que ha perdurado en el tiempo; para los partidos políticos, de ayer y de hoy, pesaron más los símbolos anquilosados que la racionalidad y la realidad; en efecto, si algo ha caracterizado al político Latinoamericano es: la demagogia, el fanatismo, la mentira, la corrupción, el ladronismo, el interés del grupo y otros epítetos parecidos.

Junto a caudillos y politiqueros, se formalizó la clase de Inicuos, se trata de las primeras Oligarquías que fusionaron el mercantilismo con el poder y la política; así nacía el “compadrazgo” y el “clientelismo”, una tipología de relación social entre inicuos políticos, caudillos, militares, terratenientes e industriales; tácitamente, se formalizaban los clusters de Insumisos: indígenas, campesinos, obreros, asalariados, excluidos y pobres. En el fondo, esta ecuación sociológica estaba asociada a formas de poder político, militar y mercantil, la arquitectura social se conformaba por dos grandes círculos sociales, uno de acceso al poder político, militar y mercantil, y otro distanciado fortuita o forzosamente de este círculo debido a asuntos étnicos, hereditarios o de simple sometimiento coactivo

**II.- Los “Andamios de Pobreza”** en Latinoamérica son tan antiguos como el continente mismo, parece un parto de siameses o gemelos monocigótico: Latinoamérica es sinónimo de pobreza. Los mapas geográficos y sociales de pobreza y riqueza poseen una misma fisonomía desde sus orígenes, desde el siglo XV hasta nuestros días cambiaron las formas pero no el fondo; de este modo, pasamos de las oligarquías conquistadoras y coloniales (siglos XV y XVI) a las oligarquías de Notables (siglo XVII), de éstas a las oligarquías de productores agrícolas (siglos XVIII y XIX), de éstas a las oligarquías militares (siglo XX), y finalmente, de éstas a las oligarquías financieras y transnacionales (siglo XXI).

A mediados del siglo XX (1952) el economista Francés Sauvy escribió sobre el “Tercer Mundo”, categoría de desarrollo en donde está Latinoamérica y obviamente los latinoamericanos, es decir los Insumisos e Inicuos; los criterios de valoración para el desarrollo que se han tomado en cuenta son: esperanza de vida al nacer, acceso a los servicios sanitarios, tasa de pobreza, tasa de desempleo, tasa de analfabetismo, seguridad alimentaria, disponibilidad de agua potable, derechos civiles y grado de igualdad entre los sexos, entre otros; en términos generales, a la fecha, de los 447 millones de habitantes de Latinoamérica, 156 millones, es decir un 35%, son pobres absolutos o bien pobres “empobrecidos”; se estima, que existen 59 millones de hambrientos lo que representa un 13% de la población. Tanta es la pobreza en Latinoamérica como la capacidad de endeudamiento público; actualmente el continente ostenta alrededor de un 38% de la deuda pública global.



El “Nudo Gordiano” de la pobreza y la exclusión social en Latinoamérica posee múltiples aristas matriciales y un devenir vertebral común: los empobrecedores; efectivamente, la pobreza y la exclusión de los Latinoamericanos no es casual sino causal, vinculada al despotismo de los Inicuos, a su egocentrismo, a su sed por el dinero o bien a sus patologías ideológicas.

La pobreza y la exclusión social de Latinoamérica es ya un patrimonio, una herencia o una manifestación cultural determinadas por la composición demográfica y social; quienes nacen pobres o excluidos poseen escasas posibilidades de salir del hoyo negro, ya que los sistemas públicos educativos, sanitarios, laborales, económicos, etc. que controla el Estado poseen una burocrática y escasa racionalidad análoga a la pobreza y a la exclusión.

Generalmente en Latinoamérica existen empobrecedores y excluidos, sistemas políticos, económicos y sociales que facilitan la pobreza; por ejemplo, a nivel político la evidente corrupción Latinoamericana, hace que año tras año se fuguen aberrantes sumas de dinero robadas por personajes como Collor de Mello, el Negro Durazo, Salinas de Gortari, Fujimori, Ménen, Carlos Andrés Pérez, por citar algunos casos emblemáticos; la corrupción de la democracia Latinoamericana es insultante, actualmente, en todos los países de Latinoamérica somos testigos de significativos procesos de corrupción llamados con diplomacia “enriquecimiento ilícito”; Diputados, Senadores, Ministros, Presidentes, Alcaldes y otros funcionarios públicos, roban día a día, el dinero de los impuestos que debería utilizarse en educación, salud e infraestructura; lo

peor, es que dadas las tasas de evasión fiscal de las grandes empresas Latinoamericanas, se roban el dinero de la clase media y obrera. A nivel económico, el empobrecimiento está vinculado a salarios miserables, a una exacerbada capacidad de endeudamiento para fomentar las burocracias, a antojadizos manejos financieros con tasas de interés diferenciadas para amigos y enemigos, a evasión fiscal, a licitaciones amañadas, y a macroeconomías maquileras, entre otras trivialidades. A nivel social, el empobrecimiento se fomenta con una partidocracia altamente enfermiza, con una democracia desfigurada, con reformas educativas fracasadas, y con sistemas sanitarios y hospitalarios agonizantes.

La pobreza y la exclusión Latinoamericana necesitan oportunidades, honestidad y muchos políticos y empresarios en la cárcel, es decir, un sistema judicial transparente y equitativo; no hay tantos pobres por ignorancia, por tener muchos hijos o porque no les gusta trabajar, más bien, el complejo panorama social Latinoamericano es un producto y una causa, con procesos y efectos tangibles y evidentes: con empobrecedores que han ajustado el andamio...

**III.-** Los Latinoamericanos, Inicuos e Insumisos, son muy creyentes y religiosos, por esta razón hay muchos **“Teólogos y Herejes”**, tanto como religiones, y como dice un cantautor Chapín (guatemalteco) “hay más religiones que niños felices”.

La espiritualidad de Latinoamericano se basa en el axioma: “el que peca y reza empata”, por eso hay pocos ateos y agnósticos; sin embargo, las religiones e iglesias pululan por todos los rincones del continente con manifestaciones

variadas de los propios credos históricos. Católicos hay de mil modos: carismáticos, cursillistas, legionarios, opus dei, etc; Protestantes, ni se diga, además de los luteranos y calvinistas, existe una gama de iglesias pentecostales que no están registradas; también hay mormones, testigos de Jehová, fanáticos, sincretistas, pastores solitarios, iglesias-negocios, sectas espiritistas, curas borrachos, mujeriegos y negociantes, y diversos cultos míticos a personajes y a vírgenes de todo tipo; ahí están los altares del Doctor José Gregorio, Negro Primero, María Lionza, San Cono, San Simón, conviven el patrono de los Narcotraficantes y el de los Mojados con las más pías imágenes de la virgen de Guadalupe, de San Isidro Labrador y un afiche de Colossio, Fidel Castro, Fujimori, Airton Senna o Hugo Chávez; se va a misa o al culto, y después se consultan a los brujos, curanderos y espiritistas; cargan con el santo en la procesión y luego borrachos golpean a las esposas o se acuestan con el vecino.

Pero hay de todo en la viña del Señor, gente buena como Monseñor Oscar Romero, y crápulas que se hacen millonarios a costillas de la fe inocente; una iglesia progresista y solidaria, y otra alienadora y sumisa.

Casi todos los presidentes y tráfugas Latinoamericanos son muy religiosos y católicos, la mayoría de ellos han estudiado en los más prestigiosos colegios y universidades jesuitas, salesianas, maristas, dominicas y franciscanas; en las celebraciones patrias, se les reserva la primera fila de las catedrales para los "Te Deum"; los Militares, todos tienen capellanes que bendicen los cañones y fusiles, y piden a Dios por que todo salga bien en las matanzas y represiones.

En términos generales, los Inicuos e Insumisos, son místicos y creyentes, de verdad; necesitan contar con un apoyo celestial, hasta los más ateos cuando están en aprietos le rezan a una Virgen, la que sea: la de Guadalupe, de Coromoto, la de Caridad del Cobre, la de los Ángeles, la de Los Treinta y Tres, la del Pilar; a propósito, que cantidad de apariciones y vírgenes que tenemos ¿verdad?, lástima que ya no se aparece más, sólo se apareció a los inditos de la colonia para que se convirtieran, pero cuánto hace falta que se le apareciera a un Salinas de Gortari, a un Ménen, a un Fujimor, a un Cavallo, para que se convirtiera y devolviera una parte de lo robado...

La Iglesia y el Estado en Latinoamérica conviven muy bien, mientras la primera le da bendiciones, el segundo le pasa dinero por debajo de la palia, y así el pueblo, los sumisos e insumisos y también los inicuos asisten a las grandes celebraciones pontificales y ven como convive la fe y la democracia; el patronato colonial aun persiste a pesar de la heterogeneidad social y la pluralidad religiosa, entre políticos y curas se dan los vistos buenos, unos para los procesos electorales y otros para los nuevos prelados y obispos; no obstante, cada vez más despotrican los pastores evangélicos en la televisión, radios y plazas, condenando estos fraudes y pidiendo una tajadita del pastel a cambio de la acción soteriológica...

A los inicuos e Insumisos les gusta que los mantengan asustados con algún demonio, diablo, lucifer, espanto o infierno; en cada pueblo existe una leyenda moral de terror: la llorona, el justo juez, la carreta ruidosa, el decapitado, el fantasma del cura o de la monja, la bruja malvada que se convierte en

zopilote o en lechuza, un medio hombre-lobo, o un perro macabro, no falta en la jerga cotidiana.

Como se anotó al principio: peco, rezo y empato; robo, rezo y empato; violo, rezo y empato; mato, rezo y empato; y en el peor de los casos me confieso o me convierto...y aquí no ha pasado nada.

**IV.-** En Latinoamérica conviven “**Insumisos e Idiotas Perfectos**” –una modalidad de Inicuos-; hace algún tiempo un grupo elevado y elitescos de estos idiotas perfectos escribieron el Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano, reflejando, entrelíneas, la gran capacidad para fundamentar idioteces y dejando en claro las bases ideológicas del pensamiento de los inicuos.

Pero los idiotas perfectos no son solamente los que escribieron este panfleto, como dice Facundo Cabral utilizando un sinónimo de idiota: “son muchos y están por todas partes...y cuando uno llega a un lugar ya hay uno...”. Los idiotas perfectos poseen características peculiares en su taxonomía, y se resume en este decálogo: 1) cree que vive en el mejor de los países posibles, y también sostiene con rigor científico que su himno y su estadio es el tercero mejor del mundo; 2) para él, los pobres y excluidos existen por voluntad providencial para que los ricos practiquen la caridad (como dice el catecismo de la Iglesia católica); 3) también supone que la pobreza es una causa tomista de la ignorancia, del alcoholismo y de la vagancia; 4) generalmente confunde la crítica con el marxismo o con el comunismo; 5) es intolerante, sólo él tiene la razón; 6) cree que la democracia es un asunto partidocrático; 7) tiene mal gusto y llega tarde a todos los compromisos, para demostrar que es una persona importante;

8) en cierta medida, es algo ingenuo, ya que cree que la economía se resuelve con la gestión del hombre invisible o con una mano de éste; 9) es idólatra, siempre adora algún personaje recalcitrante; y 10) no saben que son idiotas perfectos.

En no pocos casos, los idiotas perfectos trabajan en importantes cargos burocráticos del gobierno, de hecho, parece que una característica importante para acceder a cargos gubernamentales en Latinoamérica es ser idiota perfecto, ya que los insumisos por naturaleza no soportan el sometimiento al absurdo. Es muy frecuente ver a los idiotas perfectos en los medios de comunicación dando declaraciones y defendiendo hipótesis aberrantes, como por ejemplo: “en nuestro país estábamos al borde del abismo y hemos dado un paso al frente...”, “con nuestra gestión de gobierno hemos dado un giro de 360 grados...”, “hasta que llegamos al poder pudimos detener el auto-suicidio económico...”, “podemos acabar con la pobreza de nuestra nación cuando todos seamos ricos...”, “la privatización de los servicios públicos es la única salida para el desarrollo...”, “con salarios mínimos más reducidos y menos beneficios sociales podemos atraer la inversión de empresarios orientales para la maquila, y esto redundará en beneficio para el país...”, “hay que invertir en educación básica ya que el alfabetismo es una condición para ingresar a la globalización...”, “es necesario el pluralismo partidario, pero no con partidos de izquierda...”, “por ser un expresidente -vinculado a problemas de enriquecimiento ilícito- en virtud de su dignidad, no podrá ir a la cárcel sino que debe guardar arresto domiciliario...”,

“está senil, no puede ser sometido a juicio por crímenes de lesa humanidad...”,  
“no es Peruano, es Japonés por lo tanto no es extraditable...”.

**V.-** Existe una casta de inicuos que trabajan juntos: “**Narcotraficantes y Políticos**”; mientras los primeros son los mega-administradores de fortunas generadas a causa de la destrucción de muchos jóvenes, los segundos brindan el apoyo logístico y sus influencias para el tráfico de estupefacientes y para la seguridad jurídica de los propios narcos y de sus secuaces. Los narcotraficantes son unos tipos especiales que derrochan y sudan por los poros el “latinoamericanismo” en su esencia; son, una síntesis de todos los inicuos y expresan en su sola presencia los rasgos esnobistas del mal gusto, de lo exacerbado y de la bondad mesiánica.

Los narcotraficantes del sur son una extensión desfigurada de la mafia siciliana, los de la región meridiana son una explosión multi-tropical de los excesos, y los del norte les encanta que le escriban corridos de sus hazañas. En el fondo, muy en el fondo, los narcotraficantes son una caricatura de los nuevos ricos y de los nuevos políticos que se enriquecen con el poder, asimismo reflejan el lado oculto de la corruptela latinoamericana, y como ellos dicen...dan de comer a muchos pobres cultivadores de coca y de marihuana a costa del consumo de muchos gringos.

En la movida del narcotráfico latinoamericano existen muchas aristas evidentes y tácitas; la primera, obviamente es el hipermercado de los países desarrollados, quienes poseen el dinero para pagar y consumir, lo que da pie al aparato productivo; como se anotó anteriormente, un segundo aspecto, son los

niveles de influencia de los narcotraficantes, en donde coinciden políticos, funcionarios públicos, líderes, empresarios y hasta prelados religiosos, aquí la filosofía es: “Toda persona tiene su precio”, y ya que en Latinoamérica no somos muy dados a eso de la ética, hacemos honor a este adagio sin mucha complicación, ya que aspiramos a esos lujos inconcebibles de poseer un Rolex, una lancha, un buen carro europeo, y otras banalidades que conocemos a través de la industria de Hollywood.

Suele suceder que los narcotraficantes y algunos de sus secuaces, una vez aniquilados –no por la justicia sino por no haber cumplido con un compromiso- terminan siendo héroes o santos, ya que a fin de cuentas con su dinero se construyeron escuelas, iglesias, y más de alguna familia por tener una hija bonita se les resolvió la existencia de por vida.

Sin lugar a dudas, en Latinoamérica podemos hablar de la “narco-cultura”, la cual se define como un conjunto de creencias y valores heredados para fomentar una industria, tan oculta como evidente, que permite una excesiva vida para muchos políticos y líderes, y una vida digna para los excluidos y marginados, en donde predominan las relaciones de lealtad, mucho dinero y el poder aterrador de la violencia.

**VI.-** A lo largo de muchos años la relación entre Inicuos e insumisos se gestó en un proceso dialéctico entre “**Opresión y Optimismo**”; mientras los inicuos intentaban oprimir, los insumisos de modo optimista resistían y planificaban “tácticas y estrategias” para cristalizar su insumisión.



La opresión en Latinoamérica es tan antigua como su vida occidental; se oprimieron a los autóctonos, luego a los campesinos, a los obreros, a estudiantes y cualquier sujeto o grupo que tuviera un mínimo de razonamiento, crítica o visión humanista. Opresión es sinónimo de apretar, empujar, hundir, política y sociológicamente la opresión ha sido y es una expresión del poder utilizada por los aparatos de seguridad estatal –ejército y policía- para diluir las manifestaciones y/o expresiones populares de desacuerdo o reclamo frente a la gestión estatal; ¿cuántas manifestaciones o mítines se llevan a cabo por día en Latinoamérica?, vaya Usted a saber...pero si algo caracteriza a Latinoamérica y a los latinoamericanos es su estado perenne de protestas, de manifestaciones, de huelgas, y de otras expresiones populares para reclamar o exigir determinada circunstancia de desagravio; esto puede significar una cantidad análoga de opresiones, sean estas fácticas a través de formas violentas, o bien tácitas por medio de la sutil indiferencia.

Pero los insumisos han tenido y tienen sus utopías, su geométrico optimismo frente a la opresión, por eso son insumisos, porque no se someten ni a las buenas ni a las malas, y creen que la vida no es cuestión de estar o no sometidos, sino más bien una cuestión de equidad, razón y diálogo. El optimismo de los insumisos no es un accidente circunstancial ni una categoría aristotélica, se trata de una visión de futuro enclavada en la esperanza de que, algún día, todo puede ser mejor, y en la creencia sustancial de que las personas pueden actuar conforme a los mínimos de una ética universalizante, siendo así un optimismo fraguado en el crisol de una sociedad posiblemente mejor, en

donde no existan inicuos –o existan muy pocos- y tampoco existan insumisos, porque ya no tiene sentido...

Opresión y optimismo, inicuos e Insumisos es la ecuación absurda de los latinoamericanos; y es que más allá de la visión política, existen otras manifestaciones taxonómicamente menores de esta relación; desde esta perspectiva, hay diversas modalidades de opresión: en el maltrato a los niños y niñas o en la familia; cuando no admitimos otras ideas; en el trabajo, cuando tenemos la necesidad de hundir a alguien para escalar; en el chisme, cuando confabulamos contra los fantasmas de los supuestos y de las pseudocreencias, en fin, en todo lo que hacemos cuando apretamos, hundimos y presionamos la dignidad de alguien.

Pero como se anotaba anteriormente, por cada presión surge a menudo una cuota de optimismo, siempre hay un insumiso no dispuesto a negociar con las formas de violencia, siempre surge un Mons. Romero que suplica o exige “en nombre de Dios y de este sufrido pueblo, cese la represión”.

**VII.-** Por un defecto genético -¿o virtud?- la mayoría de los latinoamericanos podemos pasar de lo sublime a lo profano en un sólo plumazo; por esta razón, a continuación trataremos sobre las “**Anécdotas del Fútbol**”. Decir latinoamericano es decir fútbol; más allá del primer Mundial en el Centenario de Montevideo de 1930, o más acá de Pelé y Maradona, o del acervo de campeones, el fútbol en Latinoamérica es una rúbrica más de la liturgia sociológica.

Los latinoamericanos tenemos un gen futbolero, unos lo han desarrollado jugando en las catedrales deportivas, otros sufriendo en las graderías y detrás de los televisores y noticias; desde el campito rústico o desde la calle maltrecha, marcando el arco con piedras y palos, hasta los sacros estadios monumentales, el fútbol es parte de nuestro devenir, circunstancia e historia.

Dicen que dicen... que hasta hubo en Centroamérica una Guerra del Fútbol entre El Salvador y Honduras, que muchos brasileros se suicidaron en el maracanazo, que por una apuesta mataron a un jugador Colombiano que hizo un autogol en un mundial, que a Maradona y a Pelé hay que beatificarlos, que las barras argentinas son un fenómeno sociológico, que cada domingo sufren la mitad de los latinoamericanos, mientras las otra mitad festeja...

Y mientras cabalga la pobreza y muchos niños se mueren de hambre, mes a mes se vende a un jugador latinoamericano en millones de dólares, lo que hace soñar a algunos a ver si su hijo se hace futbolista, porque a fin de cuentas los más grandes del fútbol latinoamericano nacieron en los andamios de pobreza, en las barriadas y aprendieron el arte del fútbol con una pelota de trapo o de medias, con una naranja media podrida disparando certeramente al arco de las ilusiones...

El fútbol es una interpretación contemporánea del circo romano, un lugar de catarsis social en donde se descargan todas las pesadumbres y los achaques de lo cotidiano; en la cancha o el estadio la gente grita, sufre, insulta, suspira, y durante la semana se comenta con fervor y desgarró las jugadas, goles y desatino de los jueces. En épocas de mundiales y copa Libertadores de América

se ocasionan rapsódicas parálisis sociales, se llevan televisores a los trabajos, se generan apuestas clandestinas y se sufre como que fuera cuestión familiar...los clásicos nacionales transforman a la sociedad en bandos caudillezcos, en el sentido estricto del término, ya que muchas veces terminan los partidos en verdaderas batallas campales.

En última instancia, el fútbol es el analgésico social latinoamericano, hace olvidar las penas y los problemas, muestra de ello fue el mundial Argentina 78 o la Copa América 2001, eventos organizados para que ganen los anfitriones, y con el pan y circo la gente se entretiene; no es nada raro, que en el marco de las euforias futbolísticas los políticos aprovechen la circunstancia como cortina de humo para concretar alguna patraña, modificar alguna ley o fraguar alguna modificación economicista.

**VIII.-** En no pocos casos la configuración social de Insumisos e Inicuos se traduce en las relaciones de “**Mujeres y Machos**”, respectivamente; la mujer latinoamericana, es expresión de la insumisión, mientras que el macho adopta la postura del inicuo.

Las mujeres latinoamericanas paradigmáticas han sido y son verdaderas protagonistas del devenir histórico; poetisas, ecologistas, políticas, sufragistas, artistas, escritoras, feministas, guerrilleras, cantantes, conforman el mosaico intenso de un género acostumbrado a resistir y a luchar por nuevos espacios en la sociedad: Evita Perón, Rigoberta Menchú, Frida Kalho, Juana de Ibarburou, Delmira Agostini, Alicia D´Amico, Isabel Allende, Violeta Chamorro, Mélida Anaya Montes, Norma Guirola, Laura Esquivel, Alfonsina Storni, Gioconda Belli,

Violeta Parra, Elena Poniatowska, Marcela Serrano, Sor Juana Inés de la Cruz, Norma Elena Gadea, Mercedes Sosa, Hebe de Bonafini, Nidia Díaz, Prudencia Ayala, Fabiola Letellier, Claribel Alegría, Luisa Calcumil, Victoria Ocampo, Lola Mora, Alaide Foppa, Domitila Barrios, Ana Guadalupe Martínez, Lorena Peña, Comandante Ramona; obviamente, también están las grandes mujeres anónimas, las que cotidianamente han fraguado una historia oculta, militante y operante en el día a día de sus avatares.

Pero estas mujeres –y quizás todas- han tenido que luchar para convivir con el “macho” latinoamericano; un ejemplo de inicuo típico, borracho, pependenciero, poderoso, hombre de mil mujeres, a veces despechado, frecuentemente castigador, de labia amplia; este macho, cristalización del machismo, posee sus símbolos y sus códigos, es aquel que sufre de ataques de celos por la mujer que tiene como propiedad, y que de paso la sociedad le ha facultado para que la etique con el “de” como factura de compra, y que a su vez se jacta y lleva la bitácora constante de las mujeres que han pasado por su haber.

Para el Inicuo macho las mujeres son sirvientas, propiedad, un objeto, sinónimas de sexo, buenas planchadoras y cocineras, y por supuesto su hogar es “puerto y cárcel” por ellos y para ellas. Esta funesta visión ha estado acompañada por muchas estructuras estatales, políticas y religiosas; que la mujer pueda votar, o entrar en la iglesia con la cabeza descubierta, que pueda estudiar y ser profesional, que pueda ocupar un cargo público, no han sido

logros fáciles y obvios, sino que tienen a la base años de una lucha reivindicativa.

En la jerga cotidiana un hombre latinoamericano se le valora positivamente por la cantidad de mujeres con las que se haya acostado, mientras que una mujer cuanto más hombres haya tenido es más prostituta; no existe en la concepción idiosincrática la prostitución masculina, como que las dignidades son distintas; al macho le encanta llevar a su hijo al burdel para que se estrene como hombrecito...y ¿por qué no lleva su hija para que se estrene como putita?, alaba la cantidad de novias o mujeres que tiene su hijo, pero reprime a su hija y hasta la maltrata si tiene un novio...en última instancia este macho...sigue siendo El Rey.

Ante estos inicuos, ante los machos y ante una sociedad machistas, muchas mujeres se han enfrentado como insumisas, luchando y resistiendo por un lugar en la familia, en el mundo laboral y en la sociedad, recuperando un espacio innato y perdido debido al poder de la fuerza bruta y de la barbarie de los machos.

Al igual que el personaje de la comedia de Aristófanes, Anaxágora, la mujer de modo insumiso, ha tenido que ocultarse detrás de un disfraz para demostrar sus capacidades; las oportunidades son contadas, ya que aún en muchos países de Latinoamérica es impensable que una mujer pueda ser presidenta o asumir un importante cargo público o privado, para los machos es inconcebible estar bajo la batuta de una mujer, a fin de cuentas la tradición bíblica manda: Eva salió de una costilla de Adán, y a raíz de este estigma, los

hombres de la sagrada biblia pueden apedrear a una mujer por encontrarse en adulterio, mientras ellos pueden redimirse con un simple acto de arrepentimiento; en efecto, dios es padre e hijo, es sinónimo de macho, y el espíritu (τα πνευμα) que al parecer en griego es femenino, está subordinado en el credo a las expresiones masculinas de la deidad, razón por la cual se dio el cisma de oriente, ya que para la iglesia de Papas, Cardenales, Obispos, Sacerdotes y Diáconos –todos hombres- el espíritu “procede del padre y del hijo”, cosa que no compartían los ortodoxos; inclusive cuando al teólogo de la liberación Leonardo Boff le ocurrió hablar del “rostro materno de dios” y de “lo femenino del espíritu santo” se le acusó de hereje y se le censuró.

Muchos machos creen que abrirles espacios a la mujer es fomentar un fenómeno sincretista llamado feminismo, el cual puede tener serias consecuencias para el status quo del hombre, ya que a posteriori a la mujer se le puede ocurrir pensar, decidir, actuar, etc. y este continente no está preparado para tolerar tales aberraciones; es más, la lengua española es sabia y posee una sintaxis que da la razón a los machos, eso de usar “el y la” es absurdo, con el artículo “el” sabemos a qué nos referimos, a fin de cuentas si “el” no se introduce en “la” se acaba la humanidad...para los machos la mujer es un depósito.

La Paternidad irresponsable es otra modalidad taxonómica de los machos, quienes tienen hijos por todos lados, muchos de ellos no reconocidos, pero en el fondo son un sello indeleble de la virilidad; muchos de estos niños y niñas sin padre conforman las filas de pobreza y de la exclusión social, de niños

y niñas en la calle, niños y niñas mendigos, limpiaparabrisas, lanzallamas, trabajadores.

**IX.-** La patria grande de los Inicuos e Insumisos es el lugar de “**Exclusiones Cruciales**”, y este es otro factor que ha incidido en nuestra dicotomía antropológica: la exclusión es un instrumento de los inicuos, y la exclusión es una razón de existencia de los insumisos.

Latinoamérica es un paraíso de contrastes, en donde las grandes diferencias sociales, económicas y políticas están sustentadas en los mecanismos de exclusión; a lo largo de la historia del continente podemos identificar varias formas o expresiones de exclusión: primero la exclusión xenofóbica que afectó al indígena; segundo, la exclusión de los aparatos de poder productivo que afectó a campesinos y trabajadores; tercero, la exclusión ciudadana que afectó a los civiles; y cuarto, la exclusión global que nos afecta a casi todos; los inicuos de estas etapas fueron colonizadores, oligarcas, militares y transnacionales, y los insumisos de esta historia emergieron como respuestas históricas de sectores y muchos de ellos fueron eliminados por los sistemas hegemónicos.

En términos generales, las tres exclusiones –social, económica y política– han configurado esta Latinoamérica corrupta y pobre, lo que nos invita a reflexionar sobre estos aspectos del pasado, para comprender el presente y pensar en el futuro.

En orden lógico, la primera de las exclusiones es la política asociada a factores de poder. Históricamente cada una de las oligarquías colonialistas,



productivas, militares y financieras, preocupadas por administrar y compartir el poder con su grupo –oligo- excluyó a otras fuerzas políticas menores o distintas generando este síndrome de exclusión en donde unos pocos decidían el destino de muchos, y a costa del manejo impropio del poder se beneficiaron con prebendas, generando, históricamente, una cadena de grupos articulada y con cierta lógica: colonialistas y criollos prepararon desde el caudillismo el escenario para los latifundios, luego estos se transformaron en productores e industriales, y sin imaginarse alimentaron aparatos de seguridad para cuidar sus bienes, pero éstos luego les arrebataron el poder, y ante el desgaste y las presiones, se disiparon los militares, dando paso a una nueva generación de relevo mezclada entre los nietos herederos quienes se educaron con la pedagogía de los Chicago Boys, narcotraficantes y políticos corruptos. Grupos, grupitos y grupúsculos afianzaron las estrategias de poder excluyendo políticamente a los insumisos y a la gran masa de ignorantes, para ello hicieron falta golpes de Estado, elecciones corruptas y discursos demagógicos.

De la exclusión política pasamos a la exclusión económica, ¿dónde está el límite?, vaya usted a saber, ya que política y economía se entremezclan, distancian y yuxtaponen de un modo vertiginoso y tenebroso; lo cierto es que la exclusión económica es la que marca las pautas por medio del poder adquisitivo, y todo lo que esto implica. A la base de la exclusión económica se encuentran las “herencias” y las “oportunidades”, pero analizando el sistema sociológico las posibilidades de reivindicar la dignidad del poco ponderado desarrollo humano sostenible son escasas; en efecto, los salarios de los pobres y excluidos –de

aquellos que están sobreviviendo- oscila entre 40 y 100 dólares, y con este monto tienen que comer, vestirse, educarse y si tienen suerte pagar los servicios básicos de agua y luz, mientras tanto la mentada “equidad social” brilla por su ausencia.

Las pregonadas teorías del “Rebalse” de la época del Estado de Bienestar fracasaron, nunca cayeron las migajas de la mesa, y a fin de cuentas, como dice el sacro catecismo de la iglesia católica –citando a Catalina de Cienaga-: “Dios ha permitido que los pobres existan para que los ricos hagan caridad y se salven”. No hubo tal rebalse, y lo que si hubo en las últimas tres décadas es más pobreza y exclusión. Hoy están de moda nuevas teorías: la tercera vía (para limar las asperezas ideológicas) y la economía social de mercado, pero las ondas expansionistas de la globalidad están exigiendo que la “mano invisible” ingrese de nuevo al escenario para regular las privatizaciones de todos los elefantes blancos del Estado: luz, agua, pensiones, comunicaciones, seguro social, etc. ¿hasta ahora que ha pasado?, han comenzado las privatizaciones y a la par los oligopolios empresariales, el costo de la vida sigue subiendo y el Estado no puede hacer nada: la mano es muy, pero muy invisible, ni los economistas la ven.

Finalmente, como resultado de las dos exclusiones anteriores, tenemos la exclusión social como un producto estructural y estructurante; así, encontramos una sociedad de excluidos, atomizada con diversos grupos emergentes desarticulados y fracturados: niños y niñas de la calle, campesinos, obreros,

universitarios, una clase media tendiente a desaparecer, emigrantes, prostitutas, entre muchos otros.

Los sistemas latinoamericanos son excluyentes, y propician las diferencias cuya brecha cada vez es mayor; se trata de falsas democracias, que sirven a intereses particulares de grupúsculos, y que fomentan como una maquinaria tres clases de personas: Inicuos, Insumisos y los grandes grupos sociales que navegan al garete con la brújula del analfabetismo, el discurso demagógico y el día a día.

**X.-** Generalmente los insumisos se caracterizan por dos aspectos: **“Resistencia y Popularidad”**; parafraseando al salvadoreño Roque Dalton “deberían dar un premio de resistencia<sup>1</sup>”...por ser latinoamericano, y no es para menos con la cantidad de dictadores y políticos corruptos que hemos tenido en la historia.

El verbo resistir, lo conjugamos casi todos: yo resisto, tu resistes, el resiste, nosotros resistimos... de diversos modos y por distintas causas, el latinoamericano como que nació para resistir uno y mil embates, de guerras, corrupción, desastres naturales, y de las trágicas circunstancias de la pobreza y de la marginación.

Generalmente la resistencia conciente se ha fraguado en el crisol de la popularidad; ha sido el pueblo latinoamericano sencillo y humilde el que tiene que resistir, y a partir de esta costumbre, muchos insumisos han problematizado y buscado soluciones para dejar de resistir, intentando allanar nuevos caminos

---

<sup>1</sup> Nota: la frase de Roque Dalton es: “...deberían dar un premio de resistencia por ser salvadoreño”, citada testimonialmente por Elena Poniatowska

de equidad. Desde esta perspectiva, resistencia y popularidad se han conjugado, y de esta simbiosis mágica obtenemos importantes símbolos de resistencia desde el *locus* popular: el arte popular, la música popular, poetas populares, organizaciones populares; dicho de otro modo, expresiones icónicas de resistencia.

Los artesanos populares a través de colores y de rudimentos clichés hilvanan tradiciones ancestrales expresando una nueva estética desde lo infrahumano; el cantante popular, con su música explana una hermenéutica del sufrimiento y protesta contra el des-orden establecido; los poetas populares, leen el presente a través de un código distinto, traducido en metáforas y alegorías tan sutiles como irónicas para insultar la realidad que pasa al acecho; y las organizaciones populares, construyen los mapas utópicos a través de reivindicaciones, marchas y protestas creyendo que algún día todo puede cambiar.

Como se había anotado anteriormente, el insumiso es la mayor expresión de resistencia y popularidad, y es por esta misma razón que es insumiso, porque no se somete, porque no acata y cumple, porque se resiste a creer que el ser latinoamericano es acostumbrarse al dualismo antagónico de tener o no tener, ser o no ser, vivir y sobrevivir; esta resistencia ética en no pocos casos ha sido motivo de persecución y asesinato, casos ejemplificantes sobran: en México la masacre de Xochimilco, en Centroamérica Monseñor Romero y los Jesuitas de la UCA y en Sudamérica la tendalada de mártires y perseguidos de la Operación

Cóndor fraguada por las fuerzas armadas de Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay, entre muchos otros.

Pero este panorama de los setentas y ochentas no se evaporó con el fin de las dictaduras, cambió la forma pero no el fondo, hoy existen otro tipo de perseguidos y de resistencias: periodistas, ecologistas defensores de los niños y niñas, antiarmamentistas, que se resisten en un entorno más sofisticado a aceptar las reglas del juego global; la “aldea global” ha erosionado los límites y refugios de la humanidad tanto como las identidades; de la creencia ideológica se ha pasado a las vorágines de violencia social en donde todos podemos ser enemigos de todos.

**XI.-** A quinientos nueve años de la infame conquista aun quedan vestigios de nuestros hermanos, los “**Indígenas Irreverentes**”; en muchos países de Latinoamérica los utilizan como atractivo turístico, como cosa exótica, o como aventura de sensaciones milenarias; kachiqueles, mayas, cunas, incas, guaraníes, yanomamis, mapuches, entre otros aun están presentes como denuncia perenne de un pasado irresuelto.

En algunas regiones, estos hermanos insumisos reclaman sus derechos y exigen el respeto a su identidad, creencia y costumbres; muy a pesar de los estériles y aislados esfuerzos por una legislación bicultural y bilingüe, los autóctonos reclaman su patria y un sistema que les permita ser como quieren ser. Miles de humillaciones, garrotes y sometimientos no pudieron opacar la fuerza insoslayable de una cultura valiosa y distinta a la occidental de España, Portugal e Inglaterra; al parecer, algunos de estos gobiernos con su política

exterior de cooperación y donación están devolviendo disimuladamente lo que se llevaron.

Latinoamérica -y los latinoamericanos- está articulada por un tejido antropológico autóctono que brota en cada centímetro cuadrado; esos rostros y rasgos desde la Patagonia hasta México, piel cobriza, de ojos caídos, cabello negro y liso, baja estatura, y una afabilidad que se entremezcla con la desconfianza, son la mayor prueba de ese pasado que se disipa.

Los mitos, sagas y leyendas que surcan el campesinado latinoamericano, el sincretismo religioso y la espiritualidad, el culto litúrgico y la confianza medicinal en lo natural, se mezclan con el mágico afroamericanismo del atlántico conformando esta mestiza y explosiva raza de contrastes, de inicuos e insumisos, de alegría y de tristeza, de optimismo y de queja, de vida y de muerte.

En las culturas precolombinas las cosmovisiones poseen un peculiar sentido común para comprender el presente, pero descubramos mejor el antecedente del latinoamericano; para la cultura Nahuatl la persona es un ser misterioso, cuyas reacciones e inclinaciones son impredecibles, que llega al mundo “sin rostro” y a quien la vida le enseña a “tomar una cara”, ir a la acción sobre una realidad evanescente; para la cultura Maya la persona es un ser repentinamente creado en busca de la perfección, y causa de la armonía entre los dioses; para la cultura Feuguina la persona es un ser errante, y por lo tanto auténticamente libre, encarnación misma del despojo, ser sin ataduras; para la cultura Taína la persona es un ser en simbiosis con los dioses de la naturaleza; para la cultura

Jíbara, la persona es un ser en búsqueda del sentido de la vida religado a lo trascendental; y para la cultura Quechua, la persona es un ser moral, repetidamente creado que depende de Dios.

En síntesis, nuestro indígena completa en rompecabezas antropológico latinoamericano, más allá del ente caído platónico y del animal racional aristotélico, está este ser misterioso que propicia el diálogo trilogico entre la persona, la naturaleza y la deidad, un ser que descubre y devela otros puntos de vista y de partida entre lo cotidiano y lo trascendente.

**XII.-** Llevamos “**Cinco siglos de Soledad**” y ya empieza el sexto, pero de una soledad extraña, una soledad con intervenciones rapsódicas que nos recuerda que existe la alteridad segundo y primer mundista.

La soledad de los latinoamericanos es como un espejo en donde se refleja la nuda realidad, y aunque no todos se ven en ese espejo –los inicuos no la mayoría, quienes se ven, es decir los Insumisos y el resto, no la pueden evadir. Más allá del realismo mágico, y más acá de las circunstancias del “Coronel Aureliano Buendía”, nuestros cinco siglos de soledad los descubrimos en el cotidiano, costumbrista y kafkiano devenir de los latinoamericanos, en el absurdo, en lo insólito y hasta en lo inimaginable.

¿Qué es, o cómo es nuestra soledad?, o mejor ¿a qué le llamamos soledad?, digamos que a varias cosas; en primer lugar, al monólogo del desarrollo, en donde solos discutimos, argumentamos y nos mentimos sobre los tópicos de siempre, y es que ya estamos hartos de hablar, discutir e investigar sobre la pobreza, subdesarrollo, inequidad, corrupción e injusticia; existen

informes fotográficos sobre estas patologías, sin embargo seguimos igual; en segundo lugar, la hipócrita regionalidad o hermandad de MERCOSUR, de los países Andinos y de los Centroamericanos ha fraguado una falsa identidad similar al mito de la patria grande; mientras en las cumbres los presidentes se abrazan y parlotean discursos estériles, en la realidad las envidias económicas y políticas, el fanatismo nacionalista o futbolero y otras plagas señalan que estamos cada vez más aislados y solos que nunca; en tercer lugar, la poca seriedad y honestidad de la clase política nos presenta frente a la comunidad internacional como un “continente poco serio”, cargando así con la concupiscencia de los sinvergüenzas presidentes, diplomáticos, ministros, senadores y diputados que hemos tenido, y a todos nos echan al mismo saco roto...; y, en cuarto lugar, en muchos países estamos huérfanos de héroes, de líderes y de intelectuales, estamos cayendo en una crisis pragmatista y añoramos los referentes que nos indicaban el rumbo con su brújula de la palabra y la pluma.

Solos, a la merced de la globalización; solos, rodeados de políticos crápulas y de sedientas transnacionales; solos, con nuestros recuerdos y utopías; solos, al garete, en la incertidumbre y a la espera de los coletazos del primer mundo; solos, en las universidades viviendo de conocimientos prestados; solos, esperando que la carrera armamentística decida desechar algunos bodrios, para que los presupuestos nacionales se peleen la chatarra; solos, atentos a los partes financieros para ver como nos viene el golpe; solos, con el acecho de la basura radioactiva que nos depositan cada año; solos, a la espera



mendicante de los préstamos y créditos blandos a bajo interés con algunos años de gracia; solos, esperando las noticias de cada día, para ver que político robó, cuál es el fraude del momento o cuantos niños murieron hoy.

Así es nuestra soledad, y así ha sido durante cinco siglos entre “pan y circo” y “elecciones”, entre nuevos ricos y enriquecimiento ilícito, entre presidentes escondidos y políticos enmascarados, entre militares impunes y críticos perseguidos, entre inicuos e insumisos...

Sólo resta decir, que a veces, o muy pocas veces, se interrumpe la soledad cuando el policía del mundo decide que algún bribón latinoamericano se le fue la mano y no acata las reglas del juego imperial o global, entonces por la puerta grande de la casa se irrumpe... y es así como la soberanía de Panamá es un chiste, o bien, cómo perdió la virginidad Nicaragua, o cómo tienen a Cuba acorralada por el bloqueo comercial.

**XIII.-** Los latinoamericanos, insumisos e inicuos generalmente, son **“Anarquistas y Ácratas”**, y no por casualidad sino por causalidad; en efecto, los Estados que hemos tenido en nuestra joven historia política nos hace suponer que no sirven o que no son necesarios, pero también el ingenuo pueblo ha llevado las sillas presidenciales y curules a delincuentes de primera línea.

Reflexionemos un poco sobre los anarquistas; digamos que en Latinoamérica han existido –o existen- dos tipos de anarquismo; el primero de corte ideológico que ostenta aniquilar las estructuras Estatales, en este caso, desde el siglo XIX hasta las décadas de los 60 y 70 conocimos movimientos anárquicos ideológicamente complejos cuyos supuestos se balanceaban entre

una exótica derecha militar y una desenfrenada izquierda radical, para quienes el Estado y sus aparatos eran la fuente de opresión que afecta las libertades individuales. Asimismo, existe otro tipo de anarquismo más cotidiano y popular, se trata de aquellas personas que están hartas del Estado, y que a veces lo expresan en el común y creciente abstencionismo y ausentismo electoral; se trata de escépticos, y también de desencantados, gente que ve en el Estado un trampolín para enriquecerse. Pero también están los ácratas, tengo un amigo que se autodefine así; los ácratas son personajes que están más artos de la democracia que los propios anarquistas, y que no quieren saber nada de ninguna autoridad.

Cuando observamos a Latinoamérica y a los latinoamericanos desde una óptica global, encontramos una extraña ambigua geometría que conjuga tres realidades: democracia, anarquistas y ácratas; así es la realidad latinoamericana: aparentemente hay una simetría democrática, pero los políticos se comportan como anarquistas, como si no hubiera Estado, y la gente, ante tales circunstancias, comienza a tornarse ácrata.

Pero veamos casos y ejemplos recientes: en el marco institucional de una democracia revolucionaria mexicana, los hermanitos priístas Salinas de Gortari robaron millones; el Peruponés Fujimori y su alero Montesinos, qué no hicieron, y aprovechando esto Alan casi gobierna de nuevo; los venezolanos no le creyeron a los tribunales éticos de Acción Democrática y de Copey, y votaron dos veces por Carlos Andrés Pérez y dos por Caldera; en Argentina no les bastó los estragos de Cavallo en el pasado y decidieron probar de nuevo, igual los

Guatemaltecos con Ríos Montt; los nicaragüenses van a hacer un segundo intento con el nuevo burgués Ortega; en Uruguay llevan 160 años de democracia y no aprenden, ahora tienen un partido rosado; en Ecuador las campañas con Los Iracundos funcionan; Brasil es tan grande que los políticos roban y la mitad de la gente no se da cuenta ¿verdad Collor?; en Paraguay no se deciden entre el fascismo o el nazismo, habrá que invocar a Alfredo; los chilenos están vendiendo a toda Latinoamérica un analgésico para morir sin dolor en la globalitis; de Colombia ni hablar...al leer esto un “para” o uno de las FARC me puede mandar asesinar, a fin de cuentas son lo mismo; y de Fidel no se que decir...si el río suena...balsas pasan...pero que lindas son las cumbres de presidentes verdad...

En el marco de estas pequeñeces políticas, los partidos y sus políticos ven en el Estado su finca o estancia y lo administran como tal, como si no existiera como un modo pseudoanárquico: utilizo al Estado y actúo como si no existiera, mientras tanto la gente, el pueblo comienza a aprender la lección y comienzan a fraguarse comportamientos colectivos de estallido social ácratas, como el “Caracazo” o como las “Maras”, en donde todos somos enemigos de todos. Esto es en última instancia el resultado de nuestra soledad: todos contra todos, un individualismo exacerbado centrado en las angustias particulares.

**XIV.-** Qué lindos son los apodos de los niños y niñas en Latinoamérica, ¿verdad?: chiquilín, gurí, pibe, escuintle, patojo, bicho, cabro, minino, chavallo, cipote, guila, chavo, y muchos más que reflejan en un caló peculiar la calidez y ternura de la infancia; pero en no pocos casos la suerte de la niñez es tan linda

como este colorido enjambre de nombres por que están los **“Niños y Niñas de la Calle”**.

Con el perdón de los teóricos, no quisiera discutir si son niños y niñas “de” la calle o “en” la calle, me refiero a lo que todos sabemos y a diario nos encontramos, a los niños y niñas que están en la calle por varias circunstancias: trabajando, pidiendo, sufriendo, limpiando parabrisas, tirando fuego, cantando en los autobuses, en fin a ese grupo emergente que invade los índices y esquinas de Latinoamérica.

La Taxonomía de estos niños y niñas que se pueden identificar están relacionadas a varios aspectos: trabajo infantil, maltrato infantil, prostitución infantil, drogadicción, alcoholismo, violencia intrafamiliar, migraciones, fenómenos naturales, secuelas de la guerra, pobreza, exclusión, exclusión del sistema educativo, maras, entre otros.

La mayoría de estos niños y niñas en crisis poseen determinadas características psicológicas: baja autoestima, agresividad, contactos sociales inadecuados o empobrecidos, problemática sexual latente, desvalorización de las figuras familiares, incomunicación, aislamiento, depresión; por otra parte, los niños y niñas en crisis de la calle son un “producto” social condicionado por entornos y circunstancias familiares y grupales, generalmente nacen o crecen en problemáticos núcleos familiares, o en barriadas marginales con creencias y valores deteriorados, y hasta es posible, que tácitamente tengamos una cuota de responsabilidad en este asunto...y es que nuestra pérdida del asombro frente a lo cotidiano del fenómeno nos puede tornar indiferentes, y esto si es grave.

Todos los niños y niñas, por su ternura, afabilidad e inocencia, tienen derecho a vivir en circunstancias adecuadas, en una familia con padre y madre, con afecto y cariño, con alimentación y salud, con juguetes e ilusiones...y esto es mucho pedir para Latinoamérica...en muchos casos, con tal que sobrevivan ya es ganancia, que tristeza. Un niño o niña sin estas condiciones básicas se transforma, como decía Freud, en un “perverso polimorfo” y en un obvio potencial problema patológico social, que irónico, después la sociedad se queja que hay mucha delincuencia...y ya lo decía Pitágoras hace muchísimos años: “si educan al niño no habrá necesidad de castigar al adulto”...nos quejamos de la delincuencia y no hacemos nada frente a los miles de niños y niñas de la calle...que difícil debe ser para ellos ser buenos en un entorno tan hostil e indiferente.

Pero al parecer los niños y niñas de la calle, como barómetro de pobreza, están en todas las urbes latinoamericanas como un símbolo más de la desgracia que padecemos, y esto es llegar hasta las últimas consecuencias, porque si no nos compadecemos ante estos rostros sucios o maquillados ¿qué nos va a sensibilizar?.

El gran problema de los ciudadanos ante los niños y niñas de la calle es discutir, rapsódicamente, si le damos o no dinero, algunos dicen: “no hay que darles porque se acostumbran a pedir”, otros más sutiles “no hay que darles porque usan el dinero para comprarle alcohol a sus padres o para comprar pegamento para oler”, otros más escépticos les dan alguna moneda para quedar

con la conciencia tranquila o para salir del paso; pero este no es el problema real sino el periférico...

En estos niños y niñas marginados se encarna la más cruda realidad de la pobreza, ante ellos nos debemos preguntar ¿porqué no están en la escuela?, ¿qué pasa en sus hogares?, ¿qué podemos hacer?, ¿cómo colaborar?; a pesar que en Latinoamérica la mayoría de inicuos son católicos o por lo menos cristianos, no actuamos como tales, y en todo caso con golpes de pecho, cantos y otras payasadas nos reivindicamos con Dios, ¿porqué digo esto?, por que existen suficientes indicios y enseñanzas del tal Jesús de Nazareth que deberían practicarse, y anoto un solo ejemplo para que no suene moralista; me refiero a la parábola del Buen Samaritano, pero concretamente a la pregunta final que hace Jesús a sus discípulos: ¿cuál de los tres se portó como prójimo? (Lc. 10,36), es decir ¿cuál salió de su camino para ingresar al problema del sufriente?...pero nosotros siempre acostumbramos a preguntamos ¿quién es mi prójimo?, y la pregunta verdadera es ¿de quién debo ser prójimo?, la diferencia es de carácter ético, y aunque suene cursi el discurso religioso, lo que quiero decir sociológicamente es: ¿cuándo nosotros vamos a tomar la iniciativa?, ¿cuándo vamos a hacer algo para los niños de la calle?, ¿de quién es este problema?, ¿hasta cuando vamos a ser hipócritas creyentes?, quizás estas y otras son algunas de la preguntas que nos debemos hacer cuando nos encontremos a estos príncipes disfrazados de mendigos en cada esquina, seguramente estará pensando: qué cantidad de preguntas me tendré que hacer al día mientras vaya a trabajar...si lo pensó, por lo menos ya es ganancia.

**XV.-** No estaríamos hablando de Latinoamérica si dejáramos de lado a los **“Oligarcas, Generales y Guerrilleros”**, y aunque aparentemente los dos primeros no se parecen en nada al tercero, la cuestión no es tan obvia y es necesario hacer algunas consideraciones al respecto.

¿Quiénes son los oligarcas?, clases de inicuos que ha existido en el tiempo latinoamericano, que según su etimología significan “grupos de poder”; como ya hemos apuntado, los oligarcas han evolucionado de caudillos a militares, latifundistas y políticos corruptos, y hoy existen nuevas versiones aglutinadas en monopolios comerciales nacionales o internacionales. Los oligarcas son la célula cancerígena de Latinoamérica, son los grupos de compadrazgo, amiguismo y clientelismo que se acomodan en el rompecabezas de la corrupción y el poder; de hecho son pocos, pero tienen una relativa base de apoyo social que les hace sus mandados y que les cuidan y protegen. Los oligarcas han manejado tres variables de poder: económico, político y militar, y a través de estos han controlado los medios de comunicación, para cuidarse las espaldas o chantajear; el enemigo más peligroso de los oligarcas es el insumiso.

Como ya lo hemos insinuado en la tipología de inicuos encontramos una gran variedad de crápulas, para el caso, los Generales representan una especie de inicuo beatificado, o un gran inicuo<sup>2</sup>; en Latinoamérica la casta militar es una élite social influenciada por un cúmulo de reminiscencias históricas, desde el caudillismo criollo, pasando por las doctrinas francmasonas, nazistas y fascistas,

---

<sup>2</sup> En homenaje de: Jorge Videla, Luis García Meza, Anastasio Somoza, Carlos Humberto Romero, Andrés Rodríguez, Alfredo Stroessner, Raúl Cedrás, Jean Claude Duvalier, Hugo Banzer, Ríos Montt, Gregorio Álvarez, Augusto Pinochet, Macera y demás crápulas.

hasta llegar a los graduados de la escuelita de las Américas. La mayoría de oficiales de alto rango de los remedos de marina, ejército y fuerza aérea de Latinoamérica poseen tres objetivos profesiográficos: ante todo, seguridad nacional interna, luego aspiraciones políticas y finalmente jugar a la defensa de la soberanía; y es que en fondo, las fuerzas armadas latinoamericanas no tienen sentido, esto lo intuyó el costarricense Pepe Figueres –cuidado: el padre, no el hijo, porque no se parecen en nada- quien decidió suprimir ejército pensando coherentemente en el país, y hoy por hoy, es la nación que posee uno de los porcentajes más altos del PIB invertidos en educación 7.2%; ¿cómo vamos a estar alimentando una carrera armamentísticas de chatarras sin sentido?, ¿entre nosotros habrá posibilidad de guerras?, ¿no se podrán dirimir los conflictos por rutas alternativas de tipo diplomático?. Los escasos reclamos entre Ecuador y Perú, Nicaragua, Honduras y Colombia, ¿justifican más de 150 millones de dólares en gastos militares a nivel del continente?, mientras el gasto militar per cápita es de 36 dólares, el de educación es de 26 \$ y el de salud es de 11\$...¿suena lógico?; y lo peor es que, estos gastos se dividen en salarios de militares y en compra de chatarra a los países industrializados que venden los desechos militares. Toda esta situación, obviamente es avalada por los Generales, quienes forman parte de círculos oligárquicos, no por sus capacidades intelectivas o financieras, sino por el temor, ya que al menor desagrado actúan versátilmente desapareciendo a quien sea sin dejar rastro y con cierta aureola de impunidad; casos ejemplificantes sobre esto sobran en el historial de la Operación Cóndor, o bien en la historia contemporánea de



Centroamérica: los padres jesuitas de la Universidad Centroamericana de El Salvador, Mons. Girardi en Guatemala, etc., etc.

Y sobre los guerrilleros ¿qué decir?; en primer lugar, que existen excepciones a la caracteriología que voy a plantear, pero en términos generales, muchos de los comandantes revolucionarios de los años 70 y 80, en la actualidad o se han transformando en lo que criticaban: burgueses, o han pasado a engrosar las filas de la politequería barata. Como que la caída del Muro de Berlín de 1989 les hizo despertar de un sueño, y no pudieron resistir a lo intolerable del neoliberalismo: se adaptaron. Pero los mandos medios y las bases de la guerrilla se mantienen en la tensión duélica entre el desencanto y las utopías; muchos se preguntan si valió la pena el derramamiento de sangre para llegar a las falsas democracias que estamos viviendo, enmarcadas por nuevos formatos de opresión, servilismo y explotación; en efecto, la mística organizativa y la fuerza popular se diluyó en los nuevos discursos de la democracia, mientras que se ingresaba a un proceso de orfandad ante la declinación del bloque soviético. Un denso desgaste militar unido a la nueva hegemonía del capitalismo marcaban la pauta de un nuevo rumbo en los derroteros políticos; hoy la democracia en Latinoamérica es un laboratorio político para analizar ensayos de terceras vías, privatizaciones y otras hipótesis; mientras tanto prevalecieron los Oligarcas con nuevas formas, los generales dan sus últimas patadas de ahogado y los guerrilleros... ¿desaparecieron?.

## Parte II

**XVI.-** Después de recorrer una quincena de visiones, circunstancias y escenarios, en donde conviven y se distancian inicuos e insumisos, nos preguntamos a modo de síntesis conclusiva: “**¿Quién eres?**”; se trata de una pregunta que va más allá de las fusiones emigrantes y de los descriptores antropológicos, razón por la cual decidí consultar esto a varios amigos imaginarios de siempre, muy latinoamericanos, ya que sólo ellos podían darme una respuesta confiable y válida.

Primero le pregunté a Gregorio, un antropólogo y me dijo: “soy el pasado y el presente, un torbellino de creencias y valores con identidades cicatrizadas en mi historia; pero también soy un actor en búsqueda, que busca como que no ha encontrado...”; luego le pregunté a un músico y ácrata, Germán, y me respondió: “soy un inconforme, un ser rebelde, crítico y autocrítico, alguien desgastado frente a tanto absurdo, pero no pierdo la esperanza de ser y estar mejor”; consulté a Ana Beatriz, una escultora y me contestó: “somos sombras proyectadas por realidades complejas, muy complejas, y buscamos transformarnos en eso que difusamente proyectamos”; también consulté a Adolfo, un historiador y politólogo, y dijo: “somos bastante conflictivos, tanto como creativos, nunca estamos conformes, nos quejamos, luchamos, pero en el fondo somos buena gente”; decidí preguntarle al hijo de un Poeta, Juan, y me contestó: “como decía un poeta somos los comelotodo, los hacelotodo, eternos indocumentados, y además, como digo yo, somos un mosaico colorido de temperamentos, dispuestos a todo, a los riesgos, al amor y a otras cosas...”; no podía dejar de preguntarle a Walter, un periodista y escritor, y me manifestó lo

siguiente: “somos un enjambre de intereses y afabilidades, como decía Ignacio de Loyola “contemplativos en acción”, pecamos y rezamos y esto es empate, tan malos como buenos, nos define una palabra “depende”...”.

Después de estas opiniones lo que queda claro es la problematización de la pregunta y de las respuestas; si fuera necesario buscar una figura alegórica o una metáfora que pudiera cristalizar estas ideas, utilizaría un gran lienzo y las paletas y pinceles de Guayasamín, Frida Kahlo, Diego Rivera, Carlos Mata, Francisco Lam, Fernando Botero, Camilo Minero, Helmar Rojas, Siqueiros, Francisco Toledo, Pedro Coronel, Salarrué y Rufino Tamayo. Y en última instancia, para mí ¿Quién eres? –o ¿quién soy?- yo diría: un refajo guatemalteco, de colores intensos y pasteles, ensamblados en el telar del dolor y el sufrimiento, y tejido con hilos de Borjes, Benedetti, Galeano, Octavio Paz, García Márquez y Pablo Neruda.

**XVII.-** Con el tiempo hemos perdido o descuidado la solidaridad, ahora somos: “**Uno para todos y todos para ninguno**”; al parecer está triunfando el individualismo, hijo pródigo del consumismo neoliberal. Y es que la solidaridad de los latinoamericanos era un valor agregado de nuestra multiculturalidad, un rasgo y una característica antropológica que nos hacía peculiares en el mapa idiosincrático mundial.

Hoy las creencias y valores han ingresado a un proceso de entropía, y no se trata del nostálgico pasado mejor, sino de una realidad que emerge en todas las sociedades, las cuales cada vez son más heterogéneas, atomizadas y hostiles. Poco a poco se ha erosionado el clima de vecindad, y ha sido suplido

por muros de incomunicación, por un exceso de movilidad social y por altos índices de desconfianza; algunos teóricos señalan que el “capital social” se ha deteriorado.

El clima organizativo, cooperativo, sindical ha ingresado en una profunda crisis, la globalidad ha penetrado hasta el último rincón de las intimidades familiares; los juegos de barriada se han sustituido por la cibernética lúdica, juegos de computadora y electrónicos; las canchas de fútbol de los barrios y parques son sustituidos por edificios implacables; los bares y boliches en donde se comentaba el día a día, el partido y otras anécdotas le dan paso a las transnacionales y franquicias de comida rápida; Hollywood se acerca cada vez más con nuevos modelos y patrones a través de internet y de las empresas de cable; mientras los Mall o Shopping Center, como pasarelas y vitrinas del fenómeno global arrasan con lo que se ponga en frente.

Ingresamos de este modo en la nueva hipersociedad informacional y global, con bemoles y contrastes entre la pobreza oculta y la *high tech*, en donde los límites de la soberanía tienden a desaparecer a merced de bloques regionales hipereconomicistas, las identidades son el último bastión...

Estas nuevas circunstancias están fraguando un nuevo latinoamericano en el crisol del egocentrismo, en donde las preocupaciones por hacer dinero o sobrevivir ocupan un lugar primordial en las agendas personales, y para colmo cada vez somos menos insumisos, más inicuos y muchos más indiferentes; la alteridad es una cuestión de segunda instancia, y el adagio es “yo tengo muchos problemas para preocuparme de otros”...

**XVIII.-** ¿Defectos o virtudes? Vaya uno saber, pero muchos latinoamericanos son “**Indisciplinados y Brillantes**”, dos rasgos más para ir armando este andamio complejo que nos caracteriza. La herencia europea de las tres olas migratorias (colonia, primera y segunda guerra mundial) conjugada y yuxtapuesta a la vida mágica del autóctono dio como resultado este molde cultural de desorden y creatividad.

La innovación del latinoamericano aflora en toda circunstancia, desde los detalles más cotidianos y elementales hasta las ideas científicas y aportes de muchos latinoamericanos que han esculpido la historia universal; desde escritores, científicos y artistas hasta jugueteros, remendadores y artesanos; desde las más alta abstracción académica hasta el más curioso vericuelo para reparar algo en la casa.

Pero al parecer significativa capacidad intelectual conjugada con la indisciplina no es una buena fórmula para el desarrollo, razón por la cual estamos como estamos; generalmente nos cuesta sistematizar, ordenar, mantenernos firmes, ser constantes, arribar al punto de llegada; subimos tan rápido y bajamos con la misma velocidad, y bueno por algo hablamos de insumisos...somos enemigos innatos al orden jerárquico.

Expresiones de esta indisciplina hay muchas: curas con hijos, políticos que venden su ética, matrimonios destrozados por una noche ligera, militares que se hacen guerrilleros, guerrilleros que se hacen burgueses, periodistas que se hacen políticos, Vedettes que se hacen monjas, jugadores de fútbol que se hacen curas, cantantes que se hacen políticos, o políticos que se hacen

predicadores y pastores; en fin, una amplia gama de casos que muestra cierta vulnerabilidad de cara a la estabilidad, al parecer nuestros límites ideológicos y profesionales son muy difusos y débiles.

Somos entonces, un continente muy desordenado, tanto como brillante y creativo, somos muy coloridos, y es por esta razón que en Europa les gusta tanto escuchar un tango de Gardel o un candombe de Rada, leer a un poema de Benedetti o un libro de Galeano, o bien disfrutar de una jugada magistral de Maradona e inmediatamente catalogarla como “la mano de Dios”...

**XIX.-** Como se ha anotado de mil modos la biografía de los Inicuos e Insumisos es la propia historia de “**Empobrecidos y empobrecedores**”. Latinoamérica es una industria de pobreza en donde la materia prima, el proceso y el producto tienen un punto convergente, ya que aquí no hay pobres por casualidad sino por casualidad, hay pobres porque hay empobrecedores.

Parte de la misión de los inicuos es empobrecer, razón por la cual son inicuos, es más, necesitan empobrecer para mantenerse donde están, y esta es la causa fundamental de nuestras infrahumanas circunstancias; en otros lugares, con mayor desarrollo, descubrieron alguna vez que, el bienestar de todos a todos beneficia, mientras que aquí la miopía de los inicuos es tal, que no se dan cuenta que esta situación les afecta a ellos mismos; el problema es que la voracidad les ciega, y no pueden descubrir el lado oculto del equilibrio social, no saben que más pobreza es sinónimo de descontentos, delincuencia, huelgas, malestar, desgracias; prefieren tener más utilidades al costo que sea, aunque

después tengan que invertirla en carros blindados, seguridad privada y en una incómoda vida de temores.

Pero que triste debe ser tener en el haber biográfico, profesional, industrial o empresarial una tasa significativa de empobrecidos, ¿se podrá dormir en la recámara de la conciencia a sabiendas que hay gente que no tiene que comer o donde dormir gracias a los salarios de miseria?. En Latinoamérica necesitamos empresarios exitosos, tanto como humanos, que vivan bien y que dejen vivir, que no se obsesionen por el dinero, que sean sensibles a las necesidades críticas, que posibiliten una sociedad mejor, que piensen en su gente antes que en el modelo de Mercedes Benz o en el Yate, ya que, a fin de cuentas, para los creyentes, las preguntas del examen final son claritas: tuve hambre, sed, estaba desnudo, estaba preso..., y para los no creyentes la pregunta es: ¿ha visto un muerto manejando o haciendo cheques?.

**XX.-** ¿Sabía que podemos dar clases de magia?, muchos son expertos en la frase “**Nada por aquí, nada por allá**”, desapareciendo millones de dólares en fraudes financieros y en robos políticos, y lo peor es que nadie está en la cárcel, no son delincuentes, son magos e ilusionistas.

La capacidad para desaparecer fortunas es tan magistral que algún día deberían dar un premio Nóbel a la astucia y sinvergüezura de algunos especímenes latinoamericanos. La casuística es genial desde los fraudes bancarios de Costa Rica y El Salvador, en donde de un plumazo se borran más de doscientos millones de dólares, hasta los increíbles asaltos a la economía pública de Collor de Melho en Brasil, Salinas de Gortari en México, Fujimori en



Perú, en donde se robaron miles de millones de dólares; pero bueno, esta gente no roba, se enriquece ilícitamente, razón por la cual ninguno está preso...

En este aspecto, dos prominentes actitudes políticas se confabulan: la impunidad de los obsoletos y corruptos sistemas de justicia y el descarado robo público a los impuestos que paga el pueblo; que increíble!!, la gente humilde paga su renta, los grandes ricos evaden impuestos, los países poseen déficit fiscal y los políticos se roban lo que haya en las arcas del estado...esto si que es Kafkaiano, esto es Latinoamérica, esto son los inicuos: artistas expertos en el ilusionismo de robar ilusiones, ladrones de esperanza, empobrecedores de generaciones, hipotecadores del destino, sinvergüenzas, ladrones, malditos...

**XXI.-** Ya en el declinar de esta reflexión, por su carácter, será conveniente analizar las “**Expresiones Antropológicas**” del ser latinoamericano, y obviamente de los inicuos e insumisos; nos referimos a categorías más profundas que encontramos en la topografía de la patria grande.

En términos generales, nos encontramos con las posibles expresiones antropológicas siguientes: 1) el afroamericano de la costa atlántica; 2) el autóctono o indígena; 3) el capitalino pendenciero de las mega-ciudades – Buenos Aires, México DF, Sao Paulo, Río de Janeiro, Caracas, Bogotá, Santiago-; 4) el ciudadano de las urbes más pequeñas; 5) el campesino; y 6) el emigrante anclado.

Los negros de la costa atlántica son divinos, pescadores, fiesteros, espirituales y alegres; viven en una tensión mortal entre la algarabía profana y el mundo sincrético, litúrgico y espiritual de los *tremens* o sagrado; son gente

fuerte, vigorosa, de tambores tensos y con una brújula que tiene tres nortes; ahí encontramos a los garífunas, y a las mil razas cubistas que surcan la costa atlántica desde Belice, Livingstone y Bluefield, pasando por el Caribe, El Salvador Bahía hasta Porto Alegre y el candombe montevideano.

El autóctono o indígena es la expresión del pasado misterioso, gente callada y algo desconfiada por las experiencias sazonadas en la historia, atenta a los detalles más ínfimos, pero una vez que te abre su corazón son toda afabilidad; respetuosos de la naturaleza y de los signos de los tiempos; su devenir camina por derroteros ancestrales del tiempo y del mito; sus valores son profundos e inmóviles, fieles a lo *tradente* y respetuosos de la ancianidad.

El capitalino pendenciero es un tipazo, tiene el pequeño defecto de que cree que vive en la mejor ciudad del mundo; es listo, sagaz, de labia profunda, dicharachero, una mezcla de galán de película con héroe urbano, un sabelotodo circunscrito a mil y una historias; es volátil, variable, dinámico y versátil, suda agresividad, vive en un ritmo acelerado y domina las aristas de la geometría fugaz.

El ciudadano de las urbes más pequeñas es equilibrado, y podría decirse que aglutina todas las expresiones antropológicas descritas en su calmo acontecer; es demasiado tenue, observa con desconfianza y escepticismo los giros de la evolución tecnológica global y prefiere mantenerse en el modernismo de las tradiciones urbanas; disfruta de sus calles, vecinos y actividades locales; está circunscrito a una realidad claramente delimitada por sus decisiones y agnosticismos, ni un paso más allá.

El campesino es especial, su calendario son las lunas y los ritmos de cosechas; es creyente profundo, dueño de sus decisiones, calmo, de sabiduría experiencial y natural, su cosmovisión está bien definida: una cosa son sus tierras y su trabajo, y otra el mundo ajetreado de las urbes y el comercio; su afectividad es fría, lo que pasa tiene que ver con los designios divinos y nadie lo puede cambiar, su familia es parte del equipo de trabajo; vive en una circunstancia cíclica, y es un desborde de generosidad y afabilidad de cara a los extraños visitantes.

El emigrante anclado posee un baúl de experiencias tristes de las guerras europeas y de las persecuciones, pero sabe bien separar esas experiencias del diario vivir; es alegre, ocurrente y se descubre algo distinto al entorno que le rodea; trabajador hasta las últimas consecuencias, ordenado y ahorrativo; es el gallego, el italiano, el judío, el armenio, y las otras mil razas que han encontrado en Latinoamérica un territorio seguro para vivir sin bombarderos, una gran casa de puertas abiertas, gente amiga y mano de obra barata.

**XXII.-** Después de todo esto ¿cuáles son los “**Retos y Perspectivas**”?; a corto plazo el panorama no es nada esperanzador, no se vislumbran grandes cambios en el marco de estas patológicas democracias; por otra parte las regionalizaciones planteadas en MERCOSUR, países Andinos y Centroamericanos sólo poseen intereses económicos y por lo tanto son carentes de sentido humano y cultural.

A nivel político, la brecha entre corrientes neoliberales y creyentes del proyecto social se mantiene irresuelta, al parecer el lado derecho de la balanza

es más hegemónico y pesa más, parece que hay que esperar; por otra parte, el liderazgo está estancado, la visión de futuro y las utopías están con miopía, en síntesis las perspectivas no son halagadoras.

Pero los retos son distantes de estas perspectivas, y se podrían consignar en un decálogo más o menos así: en primer lugar, necesitamos una clase política con honestidad, ética y liderazgo, creyentes en una democracia posible y viable para todos; en segundo lugar, creemos en la regionalización sustentada en el capital humano, en la gente y en la cultura; en tercer lugar, necesitamos empresarios e industriales sensibles a los problemas, y no meras maquinarias de hacer dinero; en cuarto lugar, tenemos que transformarnos en autores de nuestro propio destino apostando y apuntando a la educación y al desarrollo científico en las casas de estudio; en quinto lugar, tenemos que dignificar a la sociedad con vivienda digna, acceso a la salud, y disminución de los índices de pobreza y exclusión; en sexto lugar, debemos cuidar nuestro medio ambiente como cosa propia, respetando el entorno y sus ciclos; en séptimo lugar, devolver a los niños y niñas su niñez y su tiempo para jugar, crecer y estudiar; en octavo lugar, ser justos respetando los derechos de género y a los adultos mayores; en noveno lugar, eliminar la carrera armamentística y declarararnos continente en paz; y décimo lugar, tener la suficiente voluntad para que cada uno colabore en lo anterior.

**XXIII.-** Como buen tango, cumbia, chamamé, carnavalito, zamba, vidalita, corrido, gaita, ballenato o ranchera, debemos escribir las **“Estrofas finales”** para cerrar nuestra reflexión.

Ante todo, no quisiera generalizar, y si bien es posible que cada lector se halla encontrado reflejado en una página o frase, siempre habrán realidades de este gran continente que se nos escapan o no se dejan atrapar; es posible que al final haya quedado una sensación de pesimismo, y que lo positivo no haya podido opacar tantos males, y no es para menos, nuestra historia tiene más pecados que glorias.

Muy a pesar de las debilidades del autor que se encuentra enredado en esta historia, lo que ha pesado más para escribir estas líneas es la experiencia de haber vivido entre inicuos e insumisos; se trata de una percepción personal con los típicos aciertos y desaciertos de la subjetividad humana.

En última instancia, creo en Latinoamérica y en los latinoamericanos, creo en los retos, y creo que los inicuos deberán ir desapareciendo con el esfuerzo y la convicción de los insumisos; es un buen momento para declararme insumiso...

**XXIV.-** Y no puede faltar el capítulo “del estribo”, intentando decir dos palabras acerca de la “**Sensibilidad Latinoamericana**”, única en su especie y vitalidad de este mundo gris y maltrecho, melodía en medio de amenazas radioactivas, esperanza de vida natural entre tubos de ensayos y clonaciones, pulmón de un escenario depredado por los rascacielos y experimentos letales, barullo y bullicio de queñas y zampoñas en un ambiente frívolo y calculador, icono frente a lo digital, calidez y sensualidad frente a la frialdad y eficiencia financiera, algarabía ante estrategias y hábitos de gente altamente eficiente, gran mercado antiestético de suciedad, aromas y colores que contrastan con

rígidos y perfectos centros comerciales, tercer mundo a dos mundos de distancia del desarrollo, pobreza afable frente a suicidios millonarios; en síntesis, milimétrica inmediatez...

Pero en nuestra sensibilidad hay mucho más que inmediatez e improvisación, hay un galopar de extrañas y ambiguas ideas, un equinoccio de irracionalidad y absurdo que ha acuñado a nuestra historia, y para muestra un botón... he ahí las grandes ideas de "ilustres" inicuos latinoamericanos...

"los indios no tienen alma, por lo tanto no son personas" (Fray Sepúlveda); "los indios sí son personas, los que no son personas son los negros" (Fray Bartolomé de la Casas); "no importa si los indios, negros, mestizos o ladinos tienen alma o no, lo que sí necesitamos son esclavos" (un criollo latifundista en 1834); "Estábamos al borde del precipicio...y hemos dado un paso al frente" (un militar que se cayó); "hemos iniciado un cambio, dando un giro importante de 360 grados" (otro militar que quedó en el mismo lugar); "el país estaba al borde del autosuicidio..." (un astuto presidente Venezolano que gobernó una vez y media); "el esplendor del desarrollo latinoamericano se ha dado durante las dictaduras; el Porfiriato, el Martinato, el somozismo..." (una reminiscente hipótesis política); "Latinoamérica es un continente poco serio" (un presidente francés que nos visitó); "debemos adoptar nuevas tecnologías para mitigar la pobreza" (un ingenuo presidente centroamericano); "campesinos del campo..." (otro presidente centroamericano); "decretamos tres días de duelo por la tragedia en el World Trade Center" (varios presidentes latinoamericanos); "voten por mí, la democracia soy yo" (un presidente andino); "bueno..yo

creo...que...a veces bien, a veces mal...en fin...gracias y un saludo a la hinchada...” (la lógica retórica de un futbolista); “si te vienen a contar cositas malas de mi, manda todos a volar y diles que yo no fui” (estrofa de una canción de Pedro Infante y apología de la mayoría de políticos latinoamericanos); “no se casa por interés ni por poder, sino por mi atractivo y persuasión” (apología de presidente Argentino); “No recuerdo nada, estoy senil y muy enfermo, y además soy inocente” (un presidente chileno); “no tiene nada que ver mi experiencia de boxeador con en mi gestión presidencial” (presidente uruguayo); “negociamos y logramos la paz platicando” (presidenta nicaragüense); “aquí no hay impunidad ni violación a los derechos humanos, lo que hay es comunistas” (la mayoría de presidentes latinoamericanos en los años 70); “la izquierda en este país es una expresión del demonio y el Presidente Bush un enviado del cielo” (columnista salvadoreña); “el extraño tren y fantasma que recorría a Europa ha cruzado el Atlántico” (analista político del cono sur, ¿quién recorría Europa el tren o el fantasma?); “que importa cortar unos arbolitos, lo importante es el desarrollo y el progreso..no exageren” (un dirigente demócrata cristiano frente a la depredación de 500 hectáreas); “no van a alcanzar los postes de Managua para colgar a todos los burgueses” (expresión de un comandante del FSLN que hoy es burgués); “esto ni nos beneficia, ni nos perjudica, sino todo lo contrario” (un presidente mexicano); “la pobreza tiene a la base la ignorancia” (un político ignorante).

¿Qué opinamos los insumisos sobre esto?. Que, así ha sido y es nuestra sensibilidad, un paisaje sin reglas sustentado en extraños excesos minimalistas,

burdos y sutiles, pautada por pseudovalores de “careta y antifaz”; un juego bufo que permite convivir a las angustias y tristezas de la semana santa con el sarcasmo criminal de la muerte exhibida y aceptada, antípoda plena de contrastes entre la barbarie, el disciplinamiento y una religión llamada democracia, la cual rinde culto a ciertos dioses indigentes.

Sobre la opinión fáctica de los inicuos, como contrapunto, la encontramos en los graffiti de los muros latinoamericanos, verdaderos periódicos con maderas y titulares del sufrimiento, escritos por periodistas honestos que viven la noticia en carne propia y que no se venden al mejor postor... por favor léala por ahí.

Así somos, quizás así seremos, irremediablemente latinoamericanos: sudacas, despreciados, deportados, relajo viviente, irónicos e ilusos, color y luz, jugada perfecta, trampa y genialidad, trazos envidiables, prosa de los dioses, belleza implacable, amor fugaz, violencia perfecta, pasión y depresión, historias, cosas y casos de inicuos e insumisos...